

CLASICISMO

Saulnier, V. La literatura francesa del siglo clásico.

Para aproximarnos a una descripción del clasicismo podemos señalar, en principio, que lo caracterizan algunas pautas que eran respetadas casi como dogmas:

- 1) En el dominio político: la monarquía.
- 2) En religión: el cristianismo, la iglesia, fuera de la cual no hay salvación.
- 3) En lo social: la noción de clase es severa. (Al romanticismo se le reserva la rehabilitación de los parias).
- 4) En lo literario: los géneros están claramente separados y jerarquizados como las clases sociales:

1) epopeya; 2) tragedia; 3) comedia; 4) bucólica; 5) lirismo (oda, elegía); 6) sátira; 7) pequeños poemas (epigramas, y otras piezas menudas).

Aspira a elaborar una obra eterna y universal. Hay una eterna belleza: es la que conmueve a la razón, la única de nuestras facultades que no es individual ni perecedera. Es la belleza de la verdad, el esplendor de la evidencia.

No se deben expresar los estados de alma íntimos, personales, y sí la naturaleza profunda y permanente del hombre, el hombre de siempre y de ninguna parte. Se debe pintar el hombre -tipo en el hombre de 1660.

Imitación de los antiguos: Es entre los antiguos que habrá que buscar a los maestros, puesto que solo la perduración adquirida da una garantía de excelencia. Solo una obra maestra, como la Eneida o Ifigenia, puede haber atravesado dos mil años sin perder la estimación general. Hay una belleza eterna, y una obra que pretende ser eterna escoge sus modelos según su perduración. Las reglas del gran arte se extraerán entonces de las obras antiguas probadas. La más severa de las reglas es la diferenciación absoluta de los géneros: cada uno tiene sus propias recetas técnicas. Además será necesario tener en cuenta las conveniencias, el decoro, según el tema, el público y la moral.

La intención de la obra clásica es instruir y agradar; una posición intermedia entre la predicación y el arte por el arte. Hay que instruir deleitando. Hacer pasar un precepto moral a través de un cuento, decía La Fontaine.

El lenguaje debe ser claro, las palabras deben ser usadas con rigurosidad en su significación y en la sintaxis. Decir la mayor cantidad de cosas siendo lo menos verboso posible. (Racine no usa más de mil a dos mil palabras.) No hay que decir nada inútil, aconseja Voltaire. La sugestión y la concisión serían preceptos clásicos.

Philippe Van Tieghem. *Pequeñas historias de las grandes doctrinas literarias en Francia.*

La doctrina clásica es un conjunto de principios esenciales cuya observancia debe permitir la creación de una obra de arte lo más perfecta posible. Además la sola belleza no basta, debe haber una finalidad moral. La obra debe gustar, pero la inmensa mayoría de los críticos sostiene que debe moralizar. Solo Corneille afirma que para instruir hay que saber gustar primero.

Los franceses recogen los estudios hechos casi un siglo antes (s XVI) por los italianos, que acumularon una inmensa obra erudita, casi toda sobre Aristóteles. Ellos permitieron con sus lecciones la constitución de una doctrina clásica en Francia, que se plasmó entre 1630 y 1660. Los grandes teóricos de esta doctrina son Chapelain, d'Aubignac, La

Mesnardiére, Scudéry, Vossius (que era holandés). Boileau, posteriormente, cuando la doctrina ya estaba conformada, será su divulgador, y con mayor poder expresivo eclipsará durante mucho tiempo a los anteriores.

La imitación de los antiguos es el principio fundamental de la doctrina clásica porque impuso a los escritores la preocupación por el arte, que es la gran conquista del Renacimiento y luego de la edad clásica, el punto primordial que separa ambas épocas de la Edad Media y en el cual el siglo XVII continúa al XVI. Sin este principio los poetas más dotados no hubieran dado perfección a sus obras.

El arte es para el esteticista del siglo XVII una doctrina sólida cuya estructura está formada de reglas. Los grandes poetas clásicos tendrán de las reglas una concepción mucho más amplia, aunque no sea la libertad total del genio la que oponen a ellas, sino otra clase de regla, que será la de gustar.

Las reglas dan la forma de la obra de arte; es la naturaleza la que debe constituir su materia. O, si se quiere, la primera de todas las reglas es que el arte debe imitar la naturaleza. Y el verdadero objeto del arte es, en el inmenso campo de la naturaleza, el hombre con sus costumbres, caracteres y pasiones.

Los teóricos rechazan la concepción de un arte realista, sometido a la copia estricta de la naturaleza, y la de un naturalismo que tuviera como objeto la naturaleza en su totalidad. El arte debe aislar su objeto y destacar no tanto la esencia del mismo como sus rasgos principales, sobre todo los más hermosos; antes de pintar la naturaleza hay que idealizarla.

Buscar lo general bajo lo particular. Lo verosímil consiste en escoger la realidad más normal, apartando lo anormal. Hay que ir de lo real, que es único, a lo verdadero, que es universal. Ley capital del arte clásico, que los románticos tratarán de romper, sin lograrlo, o sin quererlo del todo.

De los principios de la doctrina clásica, la razón es el más reciente. Se lo relaciona artificialmente con Aristóteles y se convertirá en el adversario del aristotelismo, el principio nuevo que rompe con la Edad Media y la escolástica. Contiene en germen la ruina de los demás principios de la doctrina. En el campo del arte, se opone a la imaginación y al juego de la inspiración. Es el buen sentido, el juicio.

Los poetas sabrán suavizar este principio de la razón, rígido, mediante las gracias del estilo, la sensibilidad, una delicada fantasía, a veces los impulsos de una imaginación poderosa.

En la práctica este conjunto doctrinario se particulariza en las reglas ya conocidas:

a) la verosimilitud, con una tensión entre el decoro interno y el decoro externo (es decir, entre la historia verdadera y lo que el público conoce o cree conocer de esa historia).

b) regla de las tres unidades: acción, tiempo, lugar. A estas habrá que agregar la unidad de tono: como pide Horacio en su Arte poética, no mezclar géneros: el poema heroico-cómico, la pastoral dramática, la tragicomedia. Géneros sin embargo muy populares.

Después de 1660 una noción nueva toma el primer lugar: el gusto. Ese gusto tiene su campo sobre todo en la expresión, depende de la retórica.

Hablando concretamente de la tragedia, la doctrina pretende que la tragedia moralice, mientras que Corneille sostiene que su única finalidad es gustar. Se pretende que el protagonista no sea nunca completamente criminal. Corneille en cambio defiende a Cleopatra, personaje de su obra Rodoguna, criminal sin escrúpulos, pero personaje de gran temple: la voluntad implacable, aun al servicio del crimen, es un carácter de tragedia.

La doctrina pretende que la verosimilitud triunfe siempre; Corneille afirma, al contrario, que lo inverosímil, si pertenece al campo de lo posible, es más capaz de conmover al espectador, "al sacudir fuertemente sus pasiones". Se imponen las unidades; Corneille se somete pero muestra sus dificultades al aplicarlas. Finalmente, cuando Aristóteles exige un protagonista cuya virtud esté mezclada con defectos, Corneille dice que el protagonista trágico puede "muy virtuoso o muy malo".

Corneille, Pierre (1606-1684).

Le Cid, Polieucto, Agésilao, Atila, Horacio, El mentiroso, Rodogune, entre más de treinta piezas

Entre 1640-1650 desaparecerán progresivamente la tragicomedia y la pastoral, reemplazadas por la tragedia y la comedia, aun cuando la moda son el teatro de intriga, melodramático, en las piezas folletinescas y galantes.

El fundamento del teatro está en la imitación de los antiguos (los trágicos griegos, Séneca). La tragedia será una obra en verso, en cinco actos, poniendo en escena pocos personajes. El objeto de la tragedia es instruir agradando. Ella enseñará la moral en forma deleitosa mediante cuatro procedimientos: el empleo de las sentencias; la pintura de los vicios y las virtudes; el éxito de la virtud, que invita a imitarla por interés; la purgación de las pasiones (catarsis).

El tema debe ser ilustre, extraordinario. Poner en escena grandes personajes, reyes y príncipes, lo que autoriza la dignidad trágica, la nobleza de los sentimientos y del lenguaje, la ausencia de preocupaciones cotidianas.

El tema debe ser tomado de la historia o de la fábula: el alejamiento da a los hechos más prestigio. La acción debe ser completa y terminada. Es necesaria una cierta amplitud, pero también una concentración de intensidad alrededor de un acontecimiento capital. No multiplicar las intrigas, sino proponer un solo debate.

Respetar los principios de lo verosímil y lo necesario, dosificándolos. Las acciones deben ser verosímiles, sin por ello ser banales. Las necesidades de la escena regulan la unión entre las acciones, empujándolas más allá de lo verosímil , sin llegar sin embargo a lo imposible. Lo necesario es definido como "la necesidad del poeta de llegar a su objetivo".

Los acontecimientos deben durar un día, o máximo 30 horas, y en un lugar (máximo en dos o tres lugares de una misma ciudad, pero a condición de no definirlos de una manera precisa y de no cambiarlos dentro de un mismo acto).

La acción debe dar materia a lo patético, es decir, suscitar el temor y la piedad del espectador (igual que Aristóteles). Corneille agrega la admiración. No mostrar la virtud desdichada, el vicio feliz. Elegir "un hombre no del todo bueno ni del todo malo y que por una falta o debilidad humana, cae en una desdicha que no merece".

Los caracteres deben ser buenos y convenientes según la edad, el nacimiento, el empleo y el país del personaje; verosímiles, conformes a lo que dice la historia; iguales, constantes en su fondo durante toda la pieza.

Corneille forjó una doctrina propia, respetuosa de Aristóteles pero original en varios puntos, porque cuando él hacía representar sus primeras obras y establecía su propio sistema dramático, la doctrina clásica no tenía todavía la autoridad de la cual gozó a partir de 1660.

(Prefacios y tres Discursos sobre el poema dramático)

Racine (1639-1699)

Andrómaca, Britannicus, Berénice, Ifigenia, Fedra, Mitrídates, Bajazet, Esther, Atalía.

La doctrina que establece Racine en sus prefacios, que son muy cortos, no podría compararse con Corneille. Sencillamente desprende de una teoría compleja algunos puntos sobre los que da su parecer, acentuando generalmente la opinión de los doctos antes que oponiéndose a ella.

- La acción debe reducirse a su más extrema sencillez para ser verosímil, ya que debe desarrollarse en un día (prefacio a Británico)
- Recomienda no llevar nada a la escena que no sea necesario al desarrollo de la acción hacia su fin.
- La verdad histórica debe responder a la opinión que de las costumbres y normas del período evocado tienen los "hombres honestos" (las honnêtes gens)

El gran progreso que aporta no está en la doctrina, sino en la práctica; proporciona a la pintura de las pasiones la delicadeza e intensidad sentimental que no tenían sus predecesores, y la soltura, fineza y armonía de expresión que le permiten completar la doctrina por la perfección de su gusto personal.

.Malherbe: dictador de las letras. Purificó el lenguaje a partir del uso, (de las gentes cultas) suprimió neologismos. Prohibió expresión de sentimientos personales y todo lo relacionado con imaginación y sensibilidad. La fuerza y la claridad, unidas a un pensamiento de interés general, son las cualidades esenciales de una obra de arte.

Reglas del clasicismo francés

- 1 La imitación de los antiguos. (impone al escritor la preocupación por el arte, por sus técnicas).
- 2 El arte debe imitar (representar) la naturaleza (el hombre)
- 3 La obra debe gustar al público. Instruir deleitando (hacer pasar un precepto moral a través de un cuento, decía La Fontaine).
- 4 Buscar lo general bajo lo particular. De lo real (único) a lo verdadero (universal). (No expresar los estados del alma íntimos, personales, y sí la naturaleza profunda del hombre, el hombre de siempre y de ninguna parte. Pintar el hombre.tipo en el hombre de 1660.
- 5 Verosimilitud. (tensión ente el decoro interno y el decoro externo, es decir entre la historia verdadera y lo que el público conoce de esa historia).
- 6 Respeto a las unidades de acción, tiempo y lugar.
- 7 No mezclar géneros (tragedia-comedia).
- 8 La razón, el buen sentido, el juicio.

Boileau, Nicolás. *Arte poética* (1674). Poema en cuatro cantos que codifica los principios de la doctrina clásica que pueden resumirse en tres requisitos esenciales.

- 1 Inspiración controlada por la razón.
- 2 Estilo natural pero reforzado por la maestría técnica que se logra por la imitación de los antiguos.
- 3 Independencia del genio limitada por el deseo de gustar al público.